

REFLEXIONES PARA EL DOMINGO DE ASCENSIÓN ~ 21 de mayo de 2023

El Monte ~ La Residencia en Littledale

Hoy celebramos el Día de la Ascensión. Algunas partes de nuestro mundo celebraron este momento especial el jueves pasado. Los Evangelios dan diferentes momentos para la Ascensión. En Lucas 24, la Ascensión ocurre el Domingo de Pascua por la noche o, como muy tarde, al día siguiente; en Juan 20, ocurre en algún momento entre la aparición a María Magdalena (a quien se le dice que no toque al resucitado porque aún no ha ascendido) y la aparición a Tomás (a quien se le invita a tocarlo); y en Hechos 1, el acontecimiento sucede después de los cuarenta días. Cada Evangelio tiene su propia razón simbólica para este momento de la vida de Jesucristo.

La Ascensión se celebra litúrgicamente como fiesta cristiana al menos desde el siglo V, pero inicialmente se reconocía con Pascua o Pentecostés. En los últimos siglos, siguiendo Hechos 1, se ha celebrado "cuarenta" días después de Pascua, el jueves, diez días antes de Pentecostés. Desde los años 90, muchos países, entre ellos Canadá, recibieron permiso del Vaticano para celebrarla el domingo anterior a Pentecostés. Antes, el cirio pascual se apagaba después de la misa del día de la Ascensión para reflejar el regreso de Jesús al Padre. Hoy, el cirio pascual permanece junto al altar para subrayar la presencia permanente de Cristo resucitado en la Iglesia.



Ascensión, Jesús MAFA

La Ascensión está marcada por dos temas clave: (i) la ausencia de Jesús de esta Tierra, pero con la promesa a los discípulos de que Jesús permanecerá con nosotros (aunque ahora de un modo nuevo) y de que vendrá el Espíritu, y (ii) la llamada de los discípulos a seguir difundiendo la buena nueva en la Tierra. Veronica Lawson rsm nos dice: "La fiesta de hoy nos invita a afrontar la experiencia de la pérdida de una manera transformadora. Durante la Cuaresma y la Pascua, hemos estado recordando su muerte y resurrección. La Ascensión nos introduce en otro aspecto del Misterio, el de la presencia del Resucitado incluso en su ausencia". Ron Rolheiser omi describe maravillosamente esta sensación de presencia incluso en ausencia:

Lo que hace el dolor de la ausencia es estirar nuestros corazones para que la esencia, la belleza, el amor y el don de quien está ausente puedan fluir hacia nosotros sin estar teñidos por las tensiones, las decepciones y los defectos de la vida cotidiana. Asimismo, la ausencia del otro puede trabajar para estirar nuestros corazones de modo que podamos recibirlo de una manera que acepte y respete más plenamente quién es en realidad. El misterio de la despedida es, en realidad, el misterio de la Ascensión, el misterio menos comprendido dentro y fuera de la religión. La Ascensión consiste en partir para que nuestros seres queridos puedan recibir plenamente nuestro espíritu. Se trata del misterio de decir adiós, cuando el adiós no es realmente un adiós, sino sólo la forma en que el amor adopta una modalidad diferente para poder estar presente de una manera más profunda, más pura, más permanente, menos aferrada y menos limitada por las tensiones, las decepciones, las insuficiencias, las heridas y las traiciones que, a este lado de la eternidad, hacen que nuestra intimidad sea siempre un trabajo en curso.

Mantener visible el cirio pascual después de la Ascensión es el modo que tiene la Iglesia de comunicar este sentido de la presencia de Jesús incluso en su ausencia. En efecto, se trata de

una celebración de "la manera que tiene el amor de asumir otra modalidad" para estar presente de un modo aún más íntimo y permanente. El autor de la carta a los Efesios reza por nosotros de manera conmovedora para que Dios "os dé un espíritu de sabiduría y de revelación a medida que le vayáis conociendo, para que, con los ojos de vuestro corazón iluminados, sepáis cuál es la esperanza a la que Dios os ha llamado, cuáles son las riquezas de la gloriosa herencia de Jesús entre los santos y cuál la incommensurable grandeza del poder de Jesús para con nosotros los que creemos" (Ef 1,17-19). ¡Qué maravilla y qué alegría produce ver con los ojos del corazón!

Al principio del Evangelio de Mateo, con la Visitación de José, el ángel le dice que el niño que nacerá de María será Emmanuel, Dios-con-nosotros (Mt 1,23). Ahora bien, el Evangelio de Mateo termina con Jesús diciendo a los discípulos: "Recordad que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20). Elizabeth Johnson csj profundiza en nuestra comprensión de la "encarnación profunda, el alcance divino radical en Cristo a través de la carne humana hasta la red viva de la vida orgánica". Tanto la cruz como la resurrección pueden entenderse ahora como una conexión íntima de Dios con el sufrimiento, la muerte y la nueva vida no sólo de los seres humanos, sino de todas las criaturas. No es de extrañar que el Salmo nos invite: "Aplaudid, pueblos todos; gritad a Dios con fuertes cánticos de alegría" (Sal 47,1).

En el momento de la Ascensión, Jesús promete también que el Padre enviará el Espíritu para que esté con los discípulos: "Pero recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8). En la Última Cena del relato de Juan, Jesús hace la misma promesa: "Os he dicho estas cosas mientras estoy con vosotros. Pero el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy" (Jn 14, 25-27). Nótese que la venida del Espíritu irá acompañada de la paz de Jesús.

El envío de los discípulos se confirmará en Pentecostés, pero Jesús lo anuncia antes de su partida. Anteriormente, en el capítulo 28 del Evangelio de Mateo, Jesús comisiona primero a las discípulas: "Jesús les dijo: 'No temáis; id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán'" (Mt 28, 10). En la lectura de hoy, Jesús encarga a los discípulos varones: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que yo os he mandado" (Mt 28,19-20). En el Evangelio de Lucas, las palabras del encargo las pronuncia en el Cenáculo, después de reunirse allí con los discípulos y con María y Cleofás: "proclamad en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas" (Lc 24,47-48).



Vemos que, una y otra vez, se nos recuerda que nuestra comisión, nuestro envío en misión, es hasta los confines de la Tierra. Aunque los relatos de los Hechos de los Apóstoles (1:8), el Evangelio de Mateo (28:20) y el Evangelio de Lucas (Lc 24:47) difieren entre sí en muchos aspectos, todos nos retan a salir de nuestras propias fronteras y límites (geográficos y de otro tipo) para llevar la buena nueva. Incluso el salmista dice dos veces en seis breves versículos:

"Dios es el rey de toda la Tierra" (Sal 47,2.7). ¿A qué nuevas fronteras te has atrevido en tu vida este último año? ¿Oyes la llamada de Dios a atreverte con esas nuevas fronteras y la promesa de Jesús de que no estarás solo? ¿Confías en la presencia del Espíritu derramada abundantemente sobre ti?

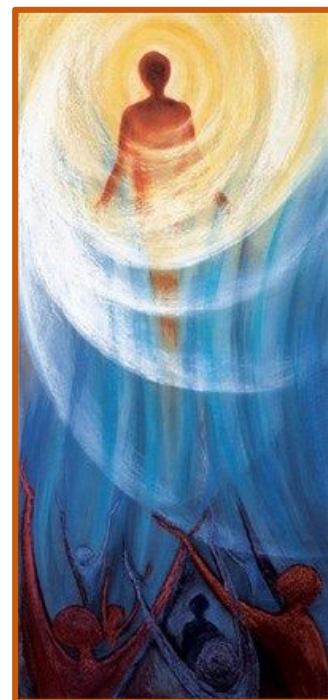
Hay una conclusión encantadora de la Ascensión en el relato de los Hechos de los Apóstoles: "Mientras él se iba y ellos miraban hacia el cielo, de repente se pusieron junto a ellos dos hombres con vestiduras blancas. Les dijeron: "Galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? (Hch 1,10-11). Hay un precioso poema-oración de la Rev Karla en RevGalBlogPals que escucha y responde a este reproche de los dos ángeles:

Santo, miramos hacia los cielos brumosos
sabiendo que sólo estabas con nosotros, y ahora te has ido.

Miramos los cielos en busca de un destello de tu gracia deslumbrante,
y nos envías ángeles, para traer nuestros corazones y mentes y alma
de vuelta a nuestras vidas, a nuestros cuerpos,
a este momento presente,
donde tu presencia es más difícil de ver en medio de la guerra,
de matanzas al azar, revoluciones sangrientas,
y crueldad irreflexiva.

Tus ángeles vienen a nosotros a través de los momentos ordinarios,
recordándonos que recemos a pesar de y a causa de...

Tus ángeles nos recuerdan que Tú nos darás el poder
para ser tu luz, vida y esperanza en este mundo,
hasta los confines de la tierra,
dondequiera que se necesite valor y gracia.
Somos tu pueblo, Dios, y por mucho que nos guste mirar al cielo,
sabemos que nos llamas a dar testimonio
en medio del terror, la ansiedad, la enfermedad, la muerte y la apatía.
Ayúdanos a escuchar profundamente,
a ver a lo lejos y a vivir con fidelidad.
En Cristo te lo pedimos, Amén.



Ascensión
Hna Mary Stephen CRSS
Canonesas
del Santo Sepulcro
Reino Unido

Esta semana terminamos nuestro viaje de Pascua a Ascensión y Pentecostés. Veamos con los ojos del corazón, confiemos en que el Espíritu derrama sabiduría sobre nosotros y conozcamos la esperanza a la que Dios nos ha llamado. Observemos el amor sostiene y nos da poder (a humanos) cada día.

